

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrancas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

ADVERTENCIA.

Una indisposicion de nuestro apreciable colaborador el señor Flores Arenas nos impidió el Domingo anterior y nos impide tambien el presente amenizar la *Moda* con sus artículos.

LITERATURA DRAMATICA.

LOS AMANTES DE MURCIA.

Federico Soulié es uno de los escritores franceses que mas trabajan para la escena y con mejor éxito. Su nombre es de los mas populares en el teatro: siempre sus obras arrancan del público merecidos aplausos. Y al mismo tiempo el joven y distinguido escritor ocupa su infatigable pluma en dar á la literatura de su país libros excelentes que ofrecen en alto grado un interés dramático, juntamente con los saludables ejemplos que halla en su atenta observacion de la sociedad y de los hombres.

Entre todos los autores, dice un periódico francés, entre todos los autores que hacen representar sus obras en los teatros del *boulevard*, M. Federico Soulié es sin duda el mas acreditado por la justa y legítima reputacion que se ha adquirido, y toda nueva obra que lleve su nombre tiene el derecho y el poder de atraer á la multitud y de excitar la atencion general. Pocos dias antes de haber dado *Los amantes de Murcia* al teatro, habiamos leído una novela suya llena de delicadas observaciones, y ciertamente que cuantos habian tenido ocasion de leer con nosotros *De día en día* (1) no acertaban á comprender como

(1) Es la misma novela que está publicando el Comercio.

una misma pluma habia podido trazar las fuertes escenas de un drama de accion, cuando acababa de escribir un libro de tan agradable y encantadora sencillez. Esto demuestra que el talento de Soulié es aplicable á todas las formas y que sabe por lo mismo sacar partido de todas las situaciones."

Digamos algo de los *Amantes de Murcia*, que bien merece esta obra dramática un artículo en la *Moda* aun cuando no sea por otra cosa que por haber buscado su autor los personajes y el motivo del argumento en una de las mas bellas poblaciones del Mediodía de España.

En el tiempo que el drama nos recuerda hallábase aun sometido nuestro país al yugo de los sarracenos. Vivía á la sazón en Murcia una familia rica y poderosa, la familia de los Pachecos, cuyo jefe el conde de Tavora se hallaba siempre rodeado de una numerosa clientela de pacientes y de amigos que le eran adictos. Un antiguo odio, y odio hereditario dividía á la familia de los Pachecos de la de los Telles, odio que habian sustentado constantemente lo mismo cuando habian sido vencedores que cuando estaban vencidos. Una orden de destierro arrojaba á los Telles, de Murcia, mientras los Pachecos continuaban siendo la casa mas poderosa de la provincia. Vivía tambien en la ciudad un marques vicioso y desconceptuado, el marques de Villafior que habia vendido sus tierras y empeñado sus casas y malgastado sus rentas para satisfacer los caprichos de su caracter por demas aficionado á todas las cosas estravagantes. Una tarde que comia el marques con Cornelia, famosa cortesana, suscitó cierta conversacion impertinente que concluyó por hacer una promesa temeraria. Dijo, pues, que antes de tres dias sería el marido prometido de Estela Pacheco, la mas bella, la mas noble, la mas casta de las hijas de Murcia, ó que daría su nombre, uno de los mejores de España, á la cortesana Cornelia. Al dia siguiente de esta promesa estravagante que no dejó de ser á pesar de su estravagancia, grave y solemne, el marques comprendió perfectamente toda la imprudencia

de su oferta. ¿Como habia de tener confianza en obtener la mano de Estela, él lleno de vicios que contrastaban admirablemente con su nobleza? Pero su palabra estaba empeñada: era preciso cumplirla ó quedar deshonrado. Tres días era el plazo señalado: el marques autorizó por escrito á Cornelia para que si al cabo de ellos no era yerno del conde de Tavora, pudiese pedirle formalmente su mano y su nombre.

Estela amaba á Silvio Tellez, jóven apreciable pero que desterrado á la sazón de Murcia no podía entrar en la ciudad sino esponiendo su vida. Era una noche en que la bella enamorada esperaba á su amante. Francisca, que habia sido nodriza de Estela y que la queria mucho, estaba encargada de introducir á Silvio en el zaguán donde habia de verificarse la inocente entrevista, pero una bolsa que debia ser la señal para los dos amantes cayó en las manos del marques de Villafior al cual se colocó oportunamente en el sitio convenido y Francisca equivocándolo con su rival no tubo reparo en hacerlo entrar en una habitacion baja. Silvio al mismo tiempo subia una escala de cuerdas al balcón y penetró por este medio en la casa de los Pachecos la cual se encontró invadida á la vez por dos amantes.

El marques no buscaba por lo pronto el amor de Estela: bien conocia que aun no era tiempo de conquistarla: no era otro su objeto que comprometerla y la casualidad favoreció maravillosamente su proyecto. En tanto que Estela y Silvio hablaban de su cariño y de sus esperanzas, él permanecía silencioso en la sala donde lo habia introducido la nodriza. Los dos amantes se separaron al cabo, y el Marques, si bien respetó la virtud y la inocencia de la jóven, consiguió completamente su péfido objeto, porque un criado suyo alocionado de antemano empezó á dar gritos y atrajo multitud de gentes: él se presentó en el balcón fingiendo que huía, y el rumor del supuesto deshonor de Estela corrió bien pronto por toda la ciudad.

De pues de varias conferencias entre la familia, convínose á duras penas que Estela fuese perdonada y que se verificase su matrimonio con el que se creia su seductor. Cuando la jóven oyó el nombre de Villafior, la certidumbre de su desgracia se presentó á sus ojos en toda su horrible deformidad: fuera de sí declaró á su padre que aborrecia al marqués y que á quien ella amaba, á quien amaria eternamente era á Silvio Tellez. ¡Declaracion terrible que llenó de espanto al viejo Pacheco! En aquel momento juzgó deshonrada á toda su familia. Como! decia: ¡mi hija en relaciones, y en relaciones vergonzosas con el enemigo de mi nombre! Pero por otra parte, todo Murcia habia visto al marques en el balcón: esto era suficiente prueba para desmentir á Estela y el himeneo prometido se dispuso que tuviese efecto. Estela consintió en este

supremo sacrificio para salvar al menos el honor del nombre de su padre. Su mano se enlazó con la mano del marques y apenas el sacerdote habia bendecido esta union la puerta de la casa se cerró para los esposos. El viejo Pacheco no quiso que los pies del traidor volbiesen á pisarla. Cuando aquellos hubieron marchado supo la familia que el verdadero amante de Estela era Silvio Tellez.

No tenemos otras noticias del argumento de este drama que elogian generalmente, sobre todo en sus tres primeros actos, los periódicos franceses. Parecenos algo inverosímil, pero acaso modificaríamos nuestro juicio si tuviésemos á la vista la obra cuyo análisis es lo único que hemos podido leer.

LA MEDALLA.

CUENTO MORAL.

ANVERSO.

Came there á certain lord neat, trimly dressed. Fresh as á bridegroom.—*Shakspeare.*

I.

„Habrà hombre mas feliz que yo!“ Decia Teodoro Solis una hermosa mañana de primavera, en tanto que se arreglaba la corbata delante de un espejo, que no desdecia en esplendor de los demas muebles que enriquecian su aposento. „Habrà hombre mas feliz que yo? repetia, jóven rico, disfrutando de cabal salud; soy el ídolo de mis amigos, mi amada es pura y hermosa como un ángel, su familia me aprecia, y está tan muy pronta á concedermela.... ¿Qué mas puedo apetecer?“

Teodoro era optimista. Lector, ¿quien no lo es á los veinte años?

—Vamos ahora á ver á Ernesto, para arreglar en qué términos se ha de estender la fianza que necesita y que yo debo firmar. ¡Qué buco es Ernesto! Tan sincero, tan desinteresado.... ¡Cuanto envidiarán mi dicha, en tenerle por amigo!

—¡Hola, chico! dijo al entrar un jóven vestido con elegancia y en cuya fisonomía estaba retratada la *insouciance* que con tanta esnetitud caracteriza á los *dandys*, ¿aun no te acabas de vestir? Pardiez que vi ves despacio. Dos veces he estado en casa de Grifon, y he tenido que decirle que vuelvo.

—Vamos, pues, dijo Teodoro.

—Mira, hombre, estoy pensando en que seria mejor dejar por hoy al buco de Grifon con sus indigestos papelotes, y dirigirnos á casa de una beldad, que, fuera de broma, es una divinidad, es una *Huri*, es.....

—Muy poético estas hoy, Ernesto mio.

—Recuerda que anoche estuvimos en la *Pata de cabra*. Mas volviendo á la hermosura consabida, te aseguro con verdad, que debes darle gracias á Dios por el amigo que te ha deparado. Siempre me estoy

desvelando en proporcionarte nuevos placeres, y tú...
—Continuamente estoy ideando medios de manifestar mi gratitud á mi fiel amigo, á mi querido Ernesto.

—Basta, marchemos. Pero, ¡si vieras que muchacha! Casi, casi me voy arrepintiéndome de haberte hablado sobre el particular.

—Como quieras, dijo Teodoro al tomarse de su brazo, y de esta manera se dirigieron á casa de la decantada belleza.

¿Diré lo que allí pasó? No; solo diré que á los dos meses la Huri habitaba un pequeño paraíso, cuyas delicias habian salido todas de la bolsa de Teodoro.

Entre tanto, este seguía embriagado de felicidad. Su Angela cada día le daba mas pruebas de amor: la madre le sonreía benignamente siempre que hablaba de su próxima union, y se ponía á deplorar con él la depravacion del siglo, y el hado funesto que con tanta crueldad nos priva de que todas las gentes sean lo que á nosotros mejor nos parezca. ¿Cómo no ha de ser este un mundo de miseria?

II.

Teodoro era literato. La fiebre que habia atacado el cerebro de sus paisanos no le dejó sin su parte. Habia compuesto un cuento romantico y un himno á la luna.

Una mañana estaba sentado en su gabinete.

—El Sr. Verdad, señor.

—Que pase adelante.

Un personaje de pequeña estatura, espejuelos, y todo vestido de negro, á escepcion de la corbata, se presentó haciendo á Teodoro una profunda cortesía.

—Sr. Solis, servidor de vd.

—De vd. lo soy, señor Verdad. Tenga vd. la bondad de sentarse. ¿Pudiera yo atreverme á preguntarle, á que feliz casualidad debo el honor de esta visita?

—A vd. mismo, caballero, respondió Verdad, arreglando sus diplomáticos anteojos. El relevante mérito de las producciones de vd. ha engendrado en mí vivos deseos de conocer á su autor. Soy amigo de las glorias de mi patria, Sr. Solis, y me complace en considerar en vd. uno de sus mas bellos ornamentos.

Teodoro respondió á Verdad con elocuencia; porque siempre es uno elocuente al contestar un elogio que le hacen.

Siguieron en una conversacion muy animada sobre literatura, y sobre politica. Esta última era el fuerte de Verdad, que habia formado una amalgama *escéptico político literaria*, y habia escrito una obra con el objeto de probar que la cadavérica filosofia del siglo iba á producir asombrosos y saludables efectos en la sociedad.

—¿Cuan sensible me es, señor Solis, no poder imprimir esta obra! Puedo asegurar sin vanagloria que su trascendencia será inmensa.....

—No tenga vd. cuidado, amigo mío: se publicará por suscripción, y yo adelantaré los gastos de imprenta. De nada me serviría entonces el dinero, si no protegiese á personas tan sensibles é instruidas como vd.

El trato quedó hecho, y Teodoro convidó á comer á su nuevo amigo.

En la noche fueron al teatro. Angela estaba mas

hermosa que nunca. Teodoro estasiado, no hacia mas que contemplar sus gracias, sin atender á la moral que le ofrecia el autor de la pieza, oculta bajo el velo de la oscuridad y chocarrería. Y luego dirán que no se va perfeccionando el entendimiento humano!

Concluida la representacion, Teodoro fué á presentar su nueva adquisicion á la señora de sus pensamientos. Parecióle notar una sonrisa en los labios de esta. —Que injusto soy! dijo para sí, ella le recibe con afabilidad tan solo para agradar á su Teodoro.

—Mañana tenemos concierto: girás, es verdad?

—No faltaré ángel mío.

Y Teodoro se despidió. Al arrellanarse en su elegante carruaje, despues de dejar á Verdad en su casa, iba pensando en la larga y no interrumpida serie de felicidades que le esperaban al lado de Angela. Se resolvió á que el día siguiente quedaria convenido cuando deberia verificarse su enlace.

(Se continuará.)

CONSEJOS.

En estos tiempos lamentables, en que generalmente se quejan todos de la escasez de metalico, se hace un acto de bondad, el de indicar á las personas que de él carecen, el medio que les proporciona su bienestar. Vamos á enseñarles el verdadero secreto, el método infalible para que llenen sus bolsillos vacíos, y el modo de conservarlos siempre provistos. Dos simples reglas bien observadas harán el negocio.

Primera: Gastad dos cuartos menos que vuestro beneficio neto.

Segunda: Que la probidad y el trabajo sean vuestros mas asiduos compañeros.

Por este medio, vuestros bolsillos desde luego tan arrugados, principiarán á enchirre, y no os quejareis mas de tener el vientre vacío. Tampoco sereis acometidos por los acreedores, apunados por la miseria, ni transidos por la desnudez. Todo el horizonte brillará de un resplandor mas vivo, y vuestro corazon latirá de placer. Apresurados á ser felices abrazando estas reglas. Apartad lejos de vuestra idea el helado soplo de la pesadumbre, y vivid independientes. Entonces sereis hombres, y no os fareis vuestro rostro en presencia del rico: no tendreis el disgusto de creeros pequeños, cuando los hijos de la fortuna pasen por vuestro lado, pues la interdependencia, con poco ó mucho, es una suerte feliz, y os colocará al nivel de los mas opulentos.

Finalmente, el camino de la fortuna será, si queréis, tan llano como el del mercado. Todo depende de dos palabras; *trabajo* y *economía*, esto es, en no disipar tiempo, ni dinero, sino hacer de ambos el mejor uso posible. Que el trabajo, pues, os a-

compañie desde por la mañana, y os siga hasta que la noche os traiga la hora del sueño; pues sin trabajo y economía nunca sereis nada, con ellos, lo tendreis todo. Que la probidad, sea el alma de vuestra alma, y no olvidéis jamas, que quien gana honradamente lo que puede, y ahorra todo lo que gana, despues de contados y pagados sus gastos necesarios, no puede menos de hacerse rico, á no ser que el Ser Supremo que gobierna el mundo, y hácia el cual debemos todos levantar los ojos, para conseguir la bendicion de nuestros honrados esfuerzos, no haya dispuesto otra cosa en la sabiduria de su Providencia.

SECCION DE NOTICIAS.

—o—

VALLADOLID 23 de Marzo.

(De nuestro corresponsal.)

El Domingo 17 del corriente se puso en escena la ópera del maestro Paccini, titulada: *Saffo*. Hemos tenido el gusto de oír á la señora Aguiló, y el público la recibió con numerosos aplausos. Desempeñó el papel de Clímenes, y cantó con perfección: en el aria del 2.º acto *Il cor nobarta a reggere*, estuvo inimitable. Su voz es sumamente dulce, si bien un poco débil todavía. La señora Mas-Porcell, logró arrancar lágrimas á los espectadores. El Mártes ejecutaron *Clara de Rosenberg*, y hemos vuelto á admirar á la señora Aguiló. Estuvo mas en voz que en la *Saffo*, y vestía un elegante traje que daba mayor realce á su hermosura. El señor Gerli estuvo feliz en su papel de Montalban: nos hizo conocer que no solo es un buen cantante, sino tambien un excelente actor.

MADRID 31 de Marzo.

En la noche del Juéves 28, se verificó en el Liceo la función dispuesta para celebrar el regreso á España de S. M. la Reina Madre. Habiéndose anunciado que las personas reales honrarian la reunion con su presencia, se vió ocupado el salon desde muy temprano por una concurrencia lucida y numerosa. SS. MM. fueron recibidas con muestras del mayor entusiasmo; y despues de la primera parte pasaron á otro salon donde la junta tenia dispuesto un refresco para obsequiar á las angustas personas. Las piezas preparadas para la función fueron ejecutadas con acierto por la sección de música; consistiendo aquellas en el *Misere-re* del señor Saldoni, que ocupó la primera parte y el *Stabat Mater* del mismo maestro que fué el objeto de la segunda. Entre los que tomaron parte en la función, fueron la señora de Vega, y las señoras de Campuzano, Garcés y Vega, acompañadas con el arpa por la señorita Jardín. Acompañaban á SS. MM. los ministros de Guerra, Gracia y

Justicia y Gobernacion, el capitán general del distrito y otras personas de distincion.

La señora Duval y el señor Denice, primeros bailarines del teatro del Circo, están ajustados para el teatro de Valencia. Han salido ya para dicha ciudad.

—La señora Guy-Stephau ha sido nuevamente contratada por la empresa del Circo: se asegura que el ajuste es por diez meses, ganando la aerea sílfide seis mil duros y dos beneficios.

—En Paris está haciendo gran furor el nuevo baile titulado, *Polka*, el cual segun dicen los periódicos de aquella capital, es un divertimento compuesto de muchas danzas ecstóticas.

ANECDOTAS.

Enrique Mondeux ó el pastor calculador, no solo se ha hecho célebre por la facilidad maravillosa con que resuelve los problemas de aritmética mas oscuros, sino tambien por el estilo sarcástico con que contesta á las preguntas que se le dirijen con el fin de ridiculizarlo; he aquí un ejemplo.

En una de las sesiones que dá al público, un majadero le preguntó con mucha gravedad: ¿cuántas son 3 veces 4? Señor, respondió el jóven calculista sin detenerse: "Si al fin se añade vuestra persona serán 120." El insulso preguntador se amostazó al verse tratar de cero; pero hubo de sufrir el rechazo del ridículo, viendo que el auditorio comprendia perfectamente el valor de las cifras numéricas.

A un prefecto de Dordogne le escribió un alcalde de un pueblo de su jurisdiccion, dándole el tratamiento de *Eminencia*. Pasados algunos dias fué á visitar al obispo de Peiguex, aunci no de festivo talento, á quien le dijo le habian hecho cardenal. "Yo felicito por ello al sacro colegio, dijo el venerable prelado: pero esplicadme ese enigma." —Un alcalde me ha dado en su carta el tratamiento de *Eminencia*. —Ya caigo en ello, es el alcalde de... ¿Y cómo lo habeis adivinado tan pronto?—Oh! porque cuando me escribe me trata de *Magestad*.

EPIGRAMA.

Uno el parecer pedia
de un poema á un literato,
y él que sus faltas veia
dijo, pensandolo un rato:
"Te aseguro por la cruz
que por sus bellezas mil,
bien merece darse á luz;
y lo aplicaba al candil.

J. G. H.

(Imprenta del Comercio.)